

LA EDUCACIÓN EN FILOSOFÍA

Yo. — ¿Entonces la metafísica no es ciencia deductiva?

GAUCHO. — ¡Qué aberración! Y sin embargo hasta entre gauchos hay quien habla de ciencias deductivas; hasta entre gauchos, ¿comprendes? Mentira parece que una infantil bestialidad haya llegado a difundirse tanto; lo que prueba en qué manos fué a parar la filosofía. Pero así debía suceder, toda vez que la filosofía no le prohibió a los Descartes y compañía hablar de estos asuntos.

Yo. — Vamos, vamos, más respeto, amigo.

GAUCHO. — ¿Más respeto? ¿Es que el fetiche merece respeto? Escucha, amigo. ¿Crees que la idolatría tiene una forma sola? ¿Que no haya más fetiches que las monstruosas figuras de los dioses indios? Los pueblos no cambian. Tales se manifiestan en su religión como en su panteón. La cultura ha dado otra forma a las supersticiones, pero el sentimiento es el mismo.

Ninguna ciencia es deductiva en el sentido que se da a esta palabra: en el sentido que de una proposición evidente pueda deducirse algo.

Su aplicación no es deducción. *El que dos y dos hagan cuatro* me servirá para saber el número que he de aplicar a los pesos que tengo en el bolsillo. Deductiva en otro sentido, en el de que en ciertos campos se conocen primero las causas y después los efectos, está bien dicho; con tal que no se entienda que las propiedades o efectos se deducen de la causa. El gran trabajo de Kant sobre los juicios analíticos y sintéticos no tuvo

otro objeto que dejar bien sentado este punto contra Descartes y no contra los antiguos. Hombre de intuición confusa, como todos los de su raza, procedió por un camino que da mil vueltas, y dejando al que lo sigue, si no tiene la experiencia de la pampa, más confuso que antes.

Kant quería, por cierto instinto filosófico que no se le puede negar, conquistar el punto de vista antiguo, neciamente abandonado por Descartes: demostrar que el *silogismo*, como dicen hoy, no dilata el saber.

Un triángulo es la unión de tres segmentos de rectas por los cabos. Este es el *concepto de triángulo*. Pues de este concepto no se *deduce* ni una sola de las propiedades del triángulo. Podré decir la misma cosa en otra forma, a saber: que un *triángulo tiene tres lados*, que *es rectilíneo*, que *tiene tres ángulos*, y nada más.

Éstos juicios son los que Kant llama *analíticos*.

No dicen sino lo que está en la definición del triángulo. Pero cualquiera propiedad no se deduce de la idea del triángulo. La observación la descubre o una intuición genial, y luego la demuestra, esto es, cómo el tener esta propiedad depende de ser triángulo, y que, por tanto, no puede haber triángulo sin ella.

La proposición: *en un triángulo la suma de dos lados ha de ser mayor que el tercero*, implica ya una nueva idea, una observación, que uno sólo puede hacer cuando pasa a componer un triángulo. Esta proposición que enuncia la condición de la posibilidad de un triángulo y que da un nuevo conocimiento, Kant la llama *sintética*, porque une algo al simple concepto de tres líneas que se cruzan.

Kant, pues, tenía sobrada razón para decir que para la segunda proposición se necesita una intuición nueva, una nueva observación no indicada en el simple concepto; y que por tanto no puede deducirse de él.

En su formulismo, los teoremas geométricos son *sintéticos*, es decir, representan todos una propiedad descubierta en el triángulo por la observación y la intuición.

Descartes creía, al contrario, que aquellos teoremas se dedujeron de la idea de triángulo, lo cual es absurdo: son propieda-

des que se descubrieron en el triángulo y no que se dedujeron de su idea.

Pero una vez descubierta la propiedad, hay que demostrar que nace de la misma esencia del triángulo. Entonces como un triángulo será siempre un triángulo, y no otra cosa, todo triángulo tendrá aquella propiedad necesariamente.

No hay ciencias deductivas sino en el sentido metafórico antiguo, y en este sentido, no hay sino la matemática, que se fué formando por continuas geniales intuiciones y fué después dispuesta en el orden que la demostración exige; esto es, antes el teorema que sirve de demostración a' que le sigue. Mas esta disposición que da casi la ilusión de que una proposición nazca de la antecedente, obedece a leyes de la demostración y nada tiene que ver con la génesis de la matemática.

.....

(*La Filosofía de la pampa,*
fragmento.)

«Nosotros», diciembre de 1917,
con el seudónimo Hans Friedrich

